

CEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XV

MADRID, 10 DE OCTUBRE DE 1909

NUM. 724

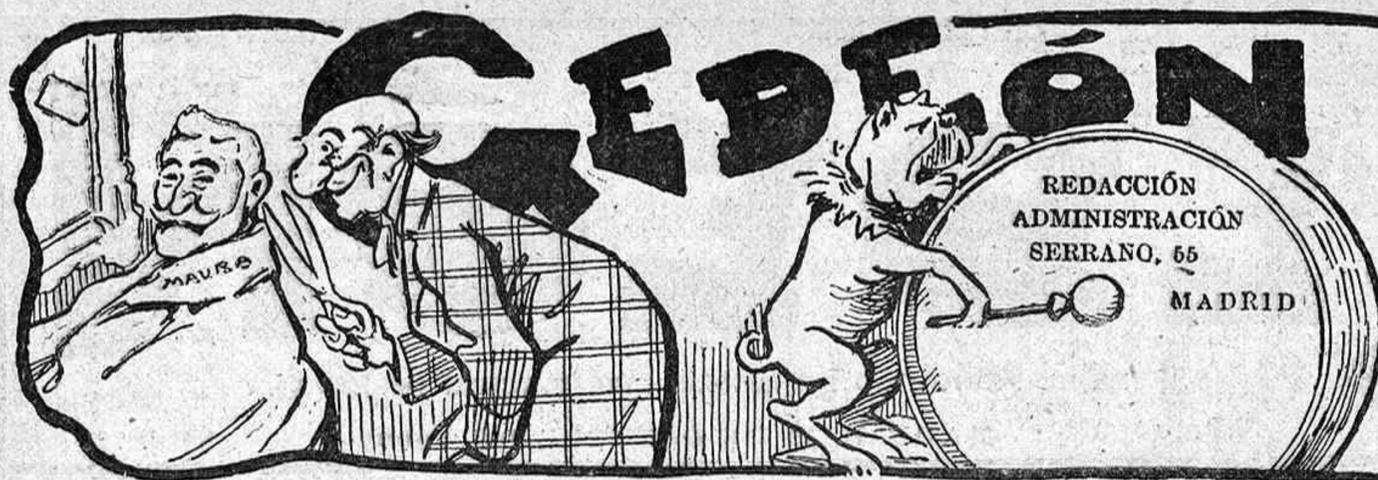
Silero



LA PENETRACION PACIFICA

—¡Bueno! ¡Qué le vamos á hacer! Quiere decirse que á mí, como siempre, me toca el hueso.

99



NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN
España: Semestre, 3 pesetas
Año, 5 id.
Extranjero: Año, 8 francos

Receta para nuestra regeneración, menos horas de café y más horas de trabajo; menos licores, que no producen más que borrachos, y más **Licor del Polo**, que produce salud.

Agua de Colonia Orive.
La más barata entre las extrafinas: 3 reales frasco; 4 litros, 16 pesetas.

CUERPO DE TOPOPROVINCIALES

Academia preparatoria de diputados toprovinciales. Preparación completa por el método de Maura para cuando se abran las Cortes.
Prácticas de comisión provincial con sus aparatos correspondientes y dietas.

Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al **Mago MOORYS'S, 16, rue de l'Echiquier, París**, que envía gratis su curioso librito.

TRES GOTAS
DE

KAOL LA CIERVA

(LÍQUIDO DE GOBERNACIÓN PARA
LIMPIAR NOTICIAS DE LA GUERRA)

Bastan tres gotas gubernativas de La Cierva para dar brillo á la censura más enmohecida.

Todos los objetos más reaccionarios vuelven á recobrar su primitivo brillo.

Este Kaol La Cierva, de non hace mucho tiempo, se vende embotellado.

PRIMERA MEDALLA EN LA EXPOSICIÓN MAURISTA

JABON MEDICINAL DE BREA

EL MEJOR Y EL MÁS HIGIÉNICO PARA LAVAR
Á LOS NIÑOS

EVITA LA CASPA Y TODAS LAS AFECCIONES
CUTÁNEAS

EXÍJASE LA MARCA "LA GIRALDA"

3 PESETAS LA CAJA CON 3 PASTILLAS

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES
PERFUMERIAS Y DROGUERIAS
DE TODA ESPAÑA

PRENSA ESPAÑOLA

A B C, BLANCO Y
NEGRO, ACTUALI-
DADES, GEDEON,
GENTE MENUDA
Y LOS TOROS

Esta Empresa ha nombrado agentes exclusivos de publicidad para Barcelona y su provincia en los periódicos citados á los señores

ROLDOS Y ZUBIZARRETA

CALLE DE CASPE. 78, BARCELONA

NUEVOS GRAMÓFONOS

Visitad la CASA de Gedeón y en ella podréis adquirir baratos y elegantes GRAMOFONOS con DISCOS de DON SEGIS, MELQUIADES ALVAREZ, LOPEZ DOMINGUEZ, CANALEJAS y todo lo más notable de FONOTIPIA LIBERAL, ODEON y GRAMOFONO del bloque y otros PANTHES más ó menos desacreditados, marca Don Segis, con diafragma nuevo y bocina poco escandalosa.

DOMINGOS DE GEDDEÓN

Ay, amigo Calínez, con cuánta impaciencia te esperaba...! ¿Sabes algo...?

—¿De qué...?

—De la guerra.

—Ni una palabra!

—Y de Marina, ¿sabes algo?

—El dúo del tercer acto y aquello de

Marina no parece
que muy satisfecha está,
las huellas de...

—No sigas, estúpido. No te pregunto por la célebre zarzuela de Arrieta. Era por el general en jefe por el que yo te interrogaba.

—Pues es inútil. Ya te he dicho que de la campaña de Marruecos estoy tan poco enterado como Maura.

—No te creo. Tú sabes algo, pero me lo ocultas. Esa ignorancia que finges es reserva y sólo reserva. Haces bien. Así entiendo yo el patriotismo.

—Gracias, Gedeón. Tú me conoces. Y si fueras un buen chico yo te haría dos confesiones importantes acerca de las operaciones.

—Soy todo oídos. Habla, por favor.

—La guerra terminará muy pronto. Lo sé de buena tinta. Es cosa segura.

—¡Ay, Calínez, qué placer tan grande siento al escucharte! Tras el escarmiento de los salvajes, la paz. Y con la paz el regreso de nuestros soldados al calor de sus hogares. No más muertes ni desdichas. ¡Qué alegría, amigo mío...! Y ahora, ¡venga tu segunda confesión...! ¿Qué vas a decirme...?

—Que hay guerra para rato.

—¡Caracoles...! ¿Pero te estás burlando de mí...?

—Me ofende tu sospecha. Si yo me estuviera burlando de ti, Maura se estaría burlando de todos los españoles, y no creo yo que tú pienses que un estadista tan serio se puede de todo un pueblo humilde y bondadoso.

—Pero D. Antonio no ha dicho lo que tú acabas de decir. Te guía la pasión, irascible Calínez. Eres una corneja de mal agüero, y vas a caer en el enojo de La Cierva. Más cuenta te tiene callar. Y no te digo que te vuelvas a Madrid, como han hecho los corresponsales que estaban en Africa, porque tú no has salido de aquí.

—Ni pienso salir. Y no sé a qué viene esa alusión a los corresponsales. Se vienen porque allí ya no hay nada que hacer. Los escritores han hecho cuantas crónicas eran del caso, y los fotógrafos se han hartado de hacer instantáneas.

—Instantáneas, sí. Pero, ¿y las de exposición?

—Las de exposición dicen que las haga



Rita. En la guerra no se pueden hacer sino fotografías rápidas. Así, pues, cumplida su misión se vienen a casa con el objetivo de la campaña.

—Hombre, ¡qué ocasión para enviar a Weyler! ¡Dicen que posee uno espléndido! En el plan de D. Valeriano el tal objetivo de la campaña es luminosísimo.

—Pues otras cosas más difíciles habría que la marcha del elegante general a Melilla. Pero dejemos este asunto si te parece, y hablemos de política interior. En otoño estoy por la política interior y por la ropa interior. Y más cuando, como sucede ahora, son ambas de abrigo.

—¿Ah, sí...? Cuenta, cuenta.

—Ya habrás leído las declaraciones de Costa...

—¡Un loco!

—...de Galdós...

—¡Un literato!

—...y de Canalejas...

—¡Un demócrata!

—¿Quieres dejarme hablar? Eso de decir que D. Joaquín es un loco, D. Benito un romántico y D. José un radical, sobre ser inexacto es de una vulgaridad aplastante. Ni Costa está tan chiflado como dicen, ni Galdós es tan soñador como aseguran, ni Canalejas se unirá a los socialistas por mucha caba que les dé en sus discursos.

—¡Ay, Calínez, qué revolucionario te veo!

—Y yo a ti ¡cuán ministerial!, Gedeón.

—La cuestión es pasar el rato.

—En eso estamos conformes, amigo mío. En España no se concibe un diálogo político sino siendo un interlocutor ministerial y el otro de oposición. ¡Qué gracia tendría nuestra charla si tú dijese que D. Antonio es el primer estadista del globo y yo te contestase «Amén», que es como te contestaría, tratándose de tan clerical personaje?

—La misma que tendría si tú me dijese que D. Melquiades iba a salvar al país y yo me lo creyese.

—Por eso cada cual debe estar colocado en su terreno y en él defenderse por sí mismo. Esa es hoy la moda.

—¿La moda...?

—Ya ves lo que ha pedido Macías. Que le dejen defenderse a sí propio. Y lo más gracioso no es que él lo haya pedido, sino que también lo haya solicitado su defensor. «Mejor será que usted se defienda a sí mismo, que que le defienda yo», habrá dicho el Sr. Cobeña. Lo cual que es para inspirar confianza a cualquiera.

—¿Qué bobo eres, Calínez! ¡Quién con más brío y seguridad va a defenderse que el mismo procesado? Eso no se le puede negar a nadie.

—Pues a él ya se lo han negado. Y es que este Maura se despepita por decir a todo que no. ¿Has leído la contestación que ha dado a los que pedían la normalidad constitucional para Barcelona y Gerona...?

—¡Ya lo creo! Y ha hecho perfectamente en negarse a conceder lo solicitado. Para elegir las Diputaciones provinciales no hacen falta garantías de ninguna especie.

—¡Claro! Y sobre todo para ganar él las elecciones, maldito si es necesario que voten los 10.000 catalanes emigrados de Barcelona.

—¿Ya asomas otra vez la oreja revolucionaria...?

—Perdona; como te ví el rabo maurista, no pude contenerme.

—¿Pero es que aquí no se puede ser más que petrolero ó conservador...?

—Sin duda alguna. La revolución hay que hacerla desde abajo ó desde arriba. Desde en medio... de una pastelería, como quiere hacerla D. Segis, es imposible. En eso tenemos que estar conformes, Gedeón. Y si eres observador lo habrás notado. La gente que no habla de lo malo que está todo y de la necesidad de barrer todo, habla bien de Maura y del modo de gobernar de Maura. Tan fácil es encontrar un señorito bien vestido y revolucionario, como toparse con un obrero ataviado de blusa y ferviente admirador de D. Antonio. Lo difícil es hallar un cándido que se contente con las soluciones que a todos los problemas ofrecen los del bloque.

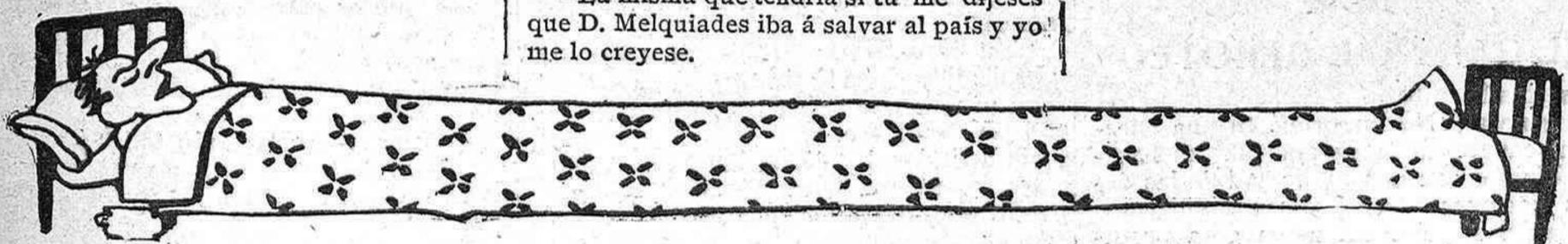
—Eso es cierto, querido Calínez.

—Tan cierto como que el teatro Español ha sido adjudicado a Carmen Cobeña.

—He aquí otra Cobeña de actualidad. Entre la actriz señora Cobeña, el letrado señor Cobeña y la política actual, que es lo más cobeña que se conoce, estamos en pleno cobeñismo y encantados de la vida.

—Eso sí: la vida es buena.

—¡Ya lo creo! Y si lo dudas, pregúntaselo a Pidal de mi parte.



SFGUIDILLAS

Puesto que al fin las Cortes
se abren el viernes,
¡a ver si nos traen cosas
del otro jueves!
Poco nos falta
para admirar los lances
de la batalla.

Nos pondremos á tono
con alegría,
saliendo de improviso
por seguidillas...
¡Y ole con ole,
qué buen humor tenemos
los españoles!

En baile las parejas
y ande la zambra...
¡Ligereza, muchachos!
¡Aire, muchachas!
Moved los cuerpos,
que á todos nos resultan
los movimientos.

¡Duro...! Y el que se canse,
de cuando en cuando
del agradable mosto
que trinque un trago...
¡Que éstos, de vino,
son más gratos, más dulces
que los políticos!

¡Qué guapa estás bailando,
niña morena!
A tu lado, ¿qué valen
Maura y La Cierva...?
¡Tal vez el viernes
van á entregarla juntos!
¡Que los entierren!

Si es que *doblan*, á todos
nos dará risa
ver que á la postre bailan
de coronilla...
¡Precioso baile
que esperaba la gente
dos años hace!

¡Otra vuelta, muchachos!
Siga la danza,
ya que hay olor de carne
parlamentaria...
Pues si se cumplen
los famosos anuncios,
puede haber *hule*.

Si no lo hay, ¡se han lucido
los que juraron
decir las del barquero
verdades cuatro...!
Don Segismundo,
don José, don Melquiades...
¡los que hay de turno!

Recordando otros micos
da cierta escama
que al cabo de los días
las Cortes se abran...
¡Será notable,
después de tantos gritos,
que nos estafen!

Pero, en fin... no se enturbie
nuestra alegría
y bailando sigamos
las seguidillas...
¡Y ole con ole,
qué buen humor tenemos
los españoles!



EL GENERAL GIMOTEOTE

¡Sesinado villana y cobardemente el
general "No importa" en una enca-
ma canallesca preparada por los Esta-
s Unidos con la complicidad de las de-
las naciones que se dicen civilizadas,
quedó España sin aquel guía prodi-

gioso que la llevaba al triunfo y la sos-
tenía en los desastres.

Inmediatamente, empujado y aclama-
do por dos docenas de intelectuales y
pensadores forrados de majadería, ocu-
pó su puesto el general "Me ensucio",
que por el bien parecer, y por lo fuerte
de la expresión, cambió por el de "Gimo-
teote" su nombre de guerra.

Pusieron de moda, y lo están desde
entonces, las poesías elegíacas sin ritmo
ni medida, los discursos injuriosos para
las glorias nacionales y las brillantes
crónicas en que los españoles se ponían
á sí mismos cual digan dueñas.

Quedó sentado, sin que nadie se atre-
viera á protestar para no ser objeto de
burlas, que éste era y había sido siempre
un país de eunucos y mujerzuelas, sin
vigor y sin pulso, incivilizado, salvaje,
cruel, inquisitorial, analfabeto y muerto
de hambre.

Se acordó echar siete llaves al sepul-
cro del Cid, mofarse de la leyenda dora-
da y declarar humildemente que aquí no
había soldados, ni marinos, ni poetas, ni
pintores, ni escultores, ni autores dramá-
ticos...

—Y ese acuerdo sigue siendo firme.

A consecuencia de lo cual, desde que
empezó la campaña de Melilla, el gene-
ral Gimoteote ha echado á la calle sus nu-
merosas huestes de mamarrachos, co-
bardes y sinvergüenzas.

¡Y hay que verlos chillar y manotear
rojos de indignación en cuanto llega una
noticia que permite suponer un triunfo
de sus compatriotas y frotarse las ma-
nos con satisfacción en cuanto huelen
un fracaso!

—¿Ha leído usted los partes de hoy?
¡Je je! ¡Nos han metido una buena pa-
liza!

—Hombre, tanto como paliza... He-
mos tenido treinta bajas.

—¿Treinta, eh? ¡Añada usted un cero!
¡Ya verá usted como dentro de un par de
meses aparecen más de trescientos cadá-
veres!

Al otro día:

—Ya habrá usted visto que hemos to-
mado una posición más avanzada.

—Porque los moros no tenían interés
en defenderla.

—¿Cómo que no? ¡Si han quedado
quinientos fuera de combate!

—¿Quinientos? ¡Je je! quite usted un
par de ceros. ¡Cinco, todo lo más! ¡Rí-
ase usted de los partes oficiales, que no di-
cen más que mentiras!

Y siempre con la misma monserga de-
presiva y humillante.

¡Se sabe que la columna Tovar ha
avanzado por los terrenos de Benisicar
castigando á la cabila duramente? ¡Vaya
una gracia! Los de Benisicar eran adic-
tos. ¡Mientras no avancemos por Nador
y Zeluán...!

—¿Entramos en Nador y Zeluán? Cua-
tro casuchas sin importancia donde no
había moros. ¡Con el Gurugú, que es el
verdadero hueso, no nos atreveremos
nunca!

—¿Suben nuestras tropas el Gurugú?
¡Valiente hazaña! ¡sin disparar un tiro!
Eso prueba que se ha hecho un pastel á
fuerza de dinero.

—¿Caen dos batallones en una embos-
cada y muere Díez Vicario? ¡Toma!
¡para que pongáis colgaduras!

Por otra parte, para que el espíritu pú-

blico no se anime, todos los días, al po-
nerse el sol, corre por ahí un notición es-
tupendo, siempre desfavorable, que no
se sabe de dónde brota:

—“El general Marina ha sido copado
con todo el Estado Mayor.”

—“El general Arizón se ha pegado un
tiro en vista del mal cariz que iba to-
mando la campaña.”

—“El Sultán se lanza resueltamente á
la guerra... y en cuanto el Sultán se lan-
ce á la guerra, ya se sabe que nos comer-
crudos ó nos mete en jaulas para recreo
y solaz de las señoras del harén.”

—“El general Linares se empeña en di-
mitir porque comprende que vamos á la
ruina, y que de un momento á otro va
á empezar el reparto de la península en-
tre Portugal y la República de Andorra.”

—“Francia ha dicho que no consiente
que demos un paso más, y Francia es
terrible. En cuanto nos eche la zarpa nos
destroza, porque ya se ha averiguado que
aquello de Bailén fué un embuste, y que
el que quedó prisionero fué el general
Castaños...”

—Con qué hondo placer se dicen los
ciudadanos al oído, los unos á los otros,
que lo de Barcelona va á traer cola lar-
ga, que cada día estallan un par de bom-
bas, que los obreros de todos los países
la van á tomar con nosotros y que se im-
pone la intervención inglesa!

—Con qué mal disimulado regocijo se
abultan y comentan los juicios adversos
de la Prensa extranjera, donde escriben
unos botarates que no saben ni geogra-
fía, y se pasan por alto los elogios de los
técnicos ingleses y franceses que presen-
cian la campaña!

—Con qué satisfacción se hacen resal-
tar las contradicciones grandes ó chicas
entre los informes oficiales y los telegramas
de la Prensa y se extienden los ru-
mores contra la aptitud de los militares,
la honradez de los políticos y la veraci-
dad de los periodistas!

A tal punto de degradación ha llega-
do esta broza nacional, que si un día el
Ejército español tuviera que encerrarse
en Melilla, no faltaría quien pagara el
café á los amigos.

Si quieren ustedes convencerse del de-
plorabile estado en que han puesto á la
masa neutra los emisarios del general
Gimoteote, hagan ustedes una prueba.
Cuando entren en un sitio público cual-
quiera, en un teatro, en un café, en el
Casino, en el comedor de la fonda...
acérquense á un grupo de sujetos y dí-
ganles con aire misterioso:

—¡Señores! ¡traigo una noticia es-
peluznante, espantosa, el fin de España,
como si dijéramos!

—A ver, á ver—gritarán todos los del
grupo preparándose á tomar un baño de
agua de rosas

—Pues... ¡chist! todavía es secreto,
porque el Gobierno tiene grandísimo em-
peño en que la nueva falta no caiga so-
bre la opinión sin que esté preparada.

—¿Qué es ello? ¿qué es ello?

—Que un ejército de 20.000 moros ha
desembarcado cerca del Peñón de Gi-
braltar y avanza hacia Madrid, arrasán-
dolo todo...

—¡Claro!—exclamarán todos á una,—
¡si ya lo decía yo! ¡si nuestras victorias
eran mentira! ¡si aquí ya no hay hom-
bres! Pero, ¿está usted seguro de la au-
tentidad de la noticia?



HOTEL NACIONAL

GEDEÓN.—¡Eh, al ministerio de Estado! ¡A dos reales!
¡Una embajada falta!

—¡No he de estarlo! Como que la he leído en letras de molde y firmada por personas de grandísima autoridad y respeto.

—¡Caramba!, pero ¿cómo y cuándo ha sido eso...?

—Pues ha sido... hace mil doscientos y pico de años. Pero tranquilícense ustedes, que aunque hemos tardado ocho siglos, ya los hemos echado á patadas.

Y verán ustedes á todos los de la reunión cabizbajos y mustios volver á sus puestos con unas jetas de media vara, como si se les hubieran caído los palos del sombrero.



UN COMPAS DE ESPERA

No estamos tan sobrados de autores que no lamentemos el prosaico percance que antes de producir su primera obra ha sufrido un ingenio absolutamente desconocido para el público, pero del que tenemos las mejores referencias, como dicen los sueltos de contaduría.

¡Ah, sí!, es muy sensible que por un hecho vulgar quede interrumpida, aunque suponemos que por poco tiempo, la comunicación telefónica que con las musas sostenía José Antonio Gil, que tal es el nombre del autor en ciernes.

Pero bueno, ¿quién es Gil y qué le ocurrió?, preguntaráis justamente intrigados.

He aquí su breve y pintoresca historia y algunos pormenores del suceso del que se hace referencia.

José Antonio Gil fué hasta no hace mucho un obediente mozo de cuadra, y en tal oficio, ni los caballos ni sus amos tuvieron queja alguna de él; al contrario, por sus méritos ascendió de tan humilde puesto á lacayo de confianza de un marqués.

Un buen día, José Antonio, que ni en la cuadra ni en su más elevado puesto de la-

cayo había demostrado las más insignificantes aficiones literarias, sintió así como brotarle un sarampión de ideas luminosas.

¿Cómo adquirió nuestro héroe esta enfermedad?

Asistiendo en los días que tenía libres á los teatros del género chico, porque por el verso no sintió nunca ninguna inclinación.

Desde entonces el lacayo tuvo largas noches de insomnios, terribles pesadillas.

¡La sicalipsis era su única preocupación, su continua batalla!

Veía en sueños bajar blandamente á su casto lecho á las sonrientes figuras de Julieta Fons, Carmen Andrés en vaporosos trajes, impregnando la habitación con sus fragantes esencias; Gonzalito se le acercaba haciéndole cosquillas y cantándole la canción de la cacerola; Gamero le amenazaba con sus terribles gracias; la Sánchez Jiménez, toda voluptuosidad, le mostraba *El arte de ser bonita*, y Paso le brindaba su colaboración en una obra de tesis.

Al mismo tiempo una voz cariñosa, insinuante, le decía: «¡Gilito, no seas tonto, lázate; Lleó te hará la música y estrenarás el año que viene!»

En fin, hasfa el venerable don Hilarión, que decora la embocadura de Eslava, se dignaba bajar algunas noches, rogándole que cuanto antes escribiese una zarzuelita.

¡Cabe mayor tormento para un hombre! Así se comprende que José Antonio Gil, desde entonces pareciera otro, siempre preocupado, abstraído. Iba en el pescante ajeno á cuanto pasaba á su alrededor, lo mismo que Figueroa en Gracia y Justicia, sin enterarse de lo que ocurre, y era que el veneno de la sicalipsis le había mordido en sus entrañas.

—¿Porqué no he de ser autor? ¿No lo son otros?—se decía Gil, mientras distraído abría la portezuela para que se apease su señor, que al ver sus constantes equivocaciones suponía que Gil estaba locamente enamorado. ¡Sí, enamorado! pero de Talía, ó de una musa de su confianza.

Sí, él sería autor. Además, un amigo le

había dicho que Shakespeare fué mozo de cuadra como él, ¿no había en esto una singular y extraña coincidencia?

¡Estaba escrito, sin duda!

Y José Antonio Gil compró unos cuadernillos de papel de barba y se lió á trabajar en su modesto cuartito de la calle del Salitre, núm. 28.

El día sorprendíale siempre trabajando en su obra. Vaciló mucho en ponerle un título que expresase claramente el pensamiento fundamental de su zarzuela. *La feria sicalíptica* le decía poco; *El irrigador sensible*, menos; *La región glútea* tampoco le sonaba; *Los dos hemisferios* era más propio de un tupinamba; ¡por fin!, dió con la cosa: *La sicalíptica verde y con asas*, un poco largo, pero no estaba mal.

Como Molière consultaba con su erriada cuantas comedias escribía, José Antonio Gil quiso, á falta de doméstica, conocer la opinión de su señora, y el juicio fué completamente desfavorable.

—Más valiera—le dijo su mujer en éstas ó parecidas palabras—que en vez de perder el tiempo en esas gansadas te dedicaras á tu oficio y te dejases de tonterías.

Decir esto á un temperamento literario como Gil fué peor que mentarle á Maura la suspensión de garantías de Barcelona, y, es claro, desde entonces la paz matrimonial quedó gravemente comprometida.

Y aquí viene el suceso.

Hacé pocas noches la mujer de José le reprendió nuevamente porque éste no quería acostarse ni apagar la luz; pero el autor de *La sicalíptica* no hizo caso de tan prosaica advertencia, estando como estaba en pleno tango de *La almeja*, el numerito más saliente de la obra.

Como la mujer insistiese en que diera paz á la pluma, José, airado, enardecido por la pérdida de dos consonantes, que tras muchos esfuerzos había logrado reunir, dejó la pluma, requirió una navaja y trató de suprimirle la palabra á su razonable consorte.

Afortunadamente los vecinos evitaron que la sicalipsis acabase en tragedia. José Antonio Gil fué conducido al Juzgado de guardia.

—Conste—dijo—que el finalillo del tango que me falta lo concluiré en el calabozo. ¡Ah! y que estrenaré en cuanto me dejen ir á Eslava.

Por eso nosotros lamentábamos un tal vulgar hecho, que detiene por unos meses la realización de un ideal.

Y hagamos votos por que cuanto antes José Antonio Gil vea estrenada su obra maestra.

Para que rabie su mujer.

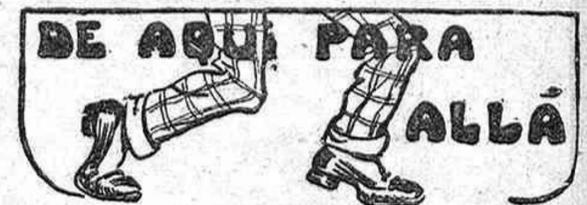


EN LA FOTOGRAFIA

—Desearía retratar á estos niños. ¿Qué precios tiene usted?

—Pues á tres pesetas la docena.

—Ah, pues entonces ya volveré, porque aún me faltan cinco para completarla.



CUANDO LAS BARBAS DE TU VECINO... En América, como en Inglaterra, los hombres barbudos son cada vez más raros; la mayoría, por seguir la corriente de la moda, sacrifican sus barbas.

Insistiendo en esta nueva costumbre, un diputado, en el Parlamento de Nueva Jersey, ha presentado recientemente un *biz*

por el que se impone sobre la barba una contribución progresiva desde 25 francos al año por la de comunes dimensiones á 250 francos por la sotabarba, en un tiempo muy frecuente en América.

Una barba de 15 centímetros en adelante pagará 50 francos por cada dos centímetros de demasía; el que tenga el atrevimiento de dejarse la barba siendo calvo contribuirá con una cuota fija de 125 francos al año. Sobre las barbas rojas el Estado exigirá un sobreprecio del 20 por 100.

No sabemos si este original *bill* será aprobado en la Cámara de Nueva Jersey; pero de todos modos no es ésta la primera vez que se declara la guerra á las barbas.

Todos saben, ó si no se enterarán ahora, que en el Lombardo-Veneto, en la época del régimen austriaco, se consideraba como un delito llevar el bigote y la perilla á lo Víctor Manuel, y todavía en ciertos sitios de la India los indígenas budhistas organizan campañas demoledoras contra las barbas largas de los mahometanos.

Y, sin embargo, la barba no es tan inútil como suponen sus adversarios. Basta decir que un hombre de ciencia alemán, el doctor Zimmer, á ella le debe su vida. El mes pasado, encontrándose el citado doctor tomando baños en una playa cerca de Nueva Jersey, estuvo á punto de ahogarse. Acudió en su auxilio un marinero, y cuando ya desesperaba de salvarle, tuvo la buena idea de agarrarse á las barbas de Zimmer, y tirando de ellas le puso á flote.

Entre nosotros puede decirse que las barbas son igualmente un poderoso recurso.

Tirando de las barbas á D. Segis pretenden subir nuevamente los liberales, y de las barbas de Maura no digamos la gente que se sostiene en las presentes circunstancias.

UNA MONADA El Jardín Zoológico de Francoforte se ha enriquecido con un nuevo y curioso ejemplar.

Una mona rubia, con la piel blanca y los ojos rosáceos. Una mona tan *nueva* no era conocida dentro de la monería andante.

Se trata, pues, de una mona que es una verdadera monada, y que tiene también su historia como una chica venida á menos.

La mona, que se llama *Blanca*, es hija de una distinguida familia de su especie, y nació en Abisinia. Por su mala cabeza fué expulsada de la comunidad, á la que traía revuelta con sus cosas.

En 1903, algunos indígenas señalaron la presencia de la singular mona en las florescitas de la Abisinia meridional.

Menelik, advertido, envió una expedición de cazadores, que después de un minucioso ojeo encontraron á *Blanca* á punto de suicidarse, desengañada del mundo y hasta de los monos de los caricaturistas.

Blanca se entregó sin resistencia á los cazadores, y por algún tiempo fué el animal mimado de Menelik.

Pero el Neggus se cansó de ella, y en 1905 le dió la mona, ya que no podía ser un mico, á la señora Heutze, esposa de un ingeniero amigo suyo, que se la trajo á Europa.

Pero *Blanca*, que siempre fué rebelde é ingrata, dió tan serios disgustos á la pobre señora Heutze, que ésta se decidió á regalarla al Jardín Zoológico de Francoforte para evitarse muchos disgustos.



NUESTRA GALERIA

CARMEN COBEÑA

Actriz con talento, sal
y otras dotes que me callo,
que, en la temporada actual,
viene á levantar el gallo
en el clásico «Corral».

Y en el Jardín de Francoforte está actualmente *Blanca*, á disposición del respetable público.

EL ALMIRANTE SUIZO Este personaje de opereta no es, sin embargo, una fantasía; si no existe en la actualidad, es indudable que ha existido.

Suiza mantuvo desde el siglo XVI al final del XVII una flota de guerra en el lago de Zurich; el coronel inglés Williams, al servicio de Austria durante la revolución francesa, fué el último almirante.

En 1799 sir Williams había recibido la orden de oponerse á la marcha del Ejército francés que había invadido el territorio suizo, al mando de Massena.

Pero á pesar de sus esfuerzos... que debían limitarse á contemplar la batalla desde lejos... el almirante vió el pleito mal para-

do, y no sintiéndose muy seguro en el punto donde se encontraba, ordenó que los barcos fuesen sepultados en el fondo del lago y él se refugió en Inglaterra.

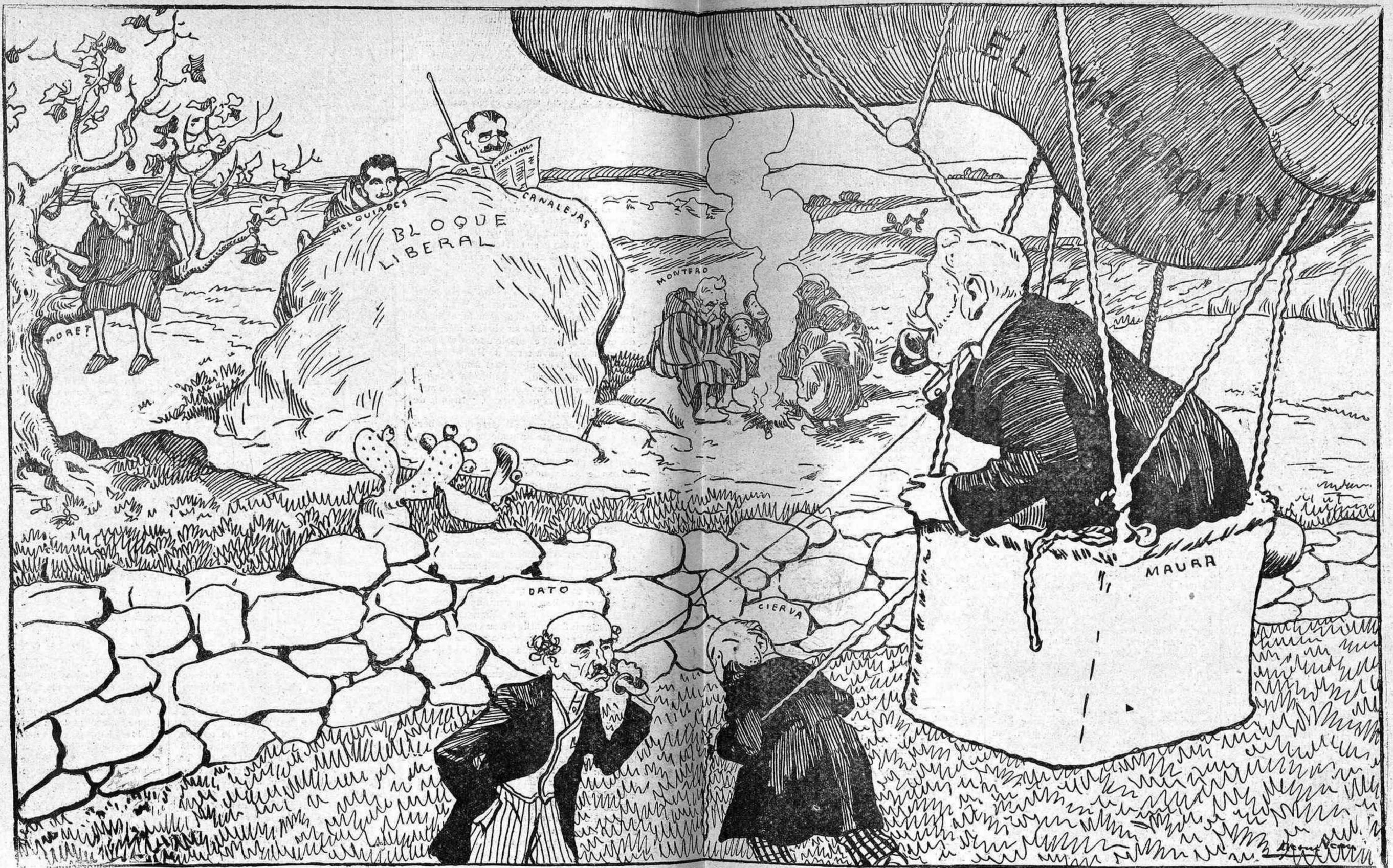
Este cómico fin de su carrera inspiró divertidas historias acerca del almirante suizo; después el episodio de la batalla de Zurich vino á poner sobre el tapete el famoso hecho del almirante, y entró en los dominios de la opereta.

Alguien propuso la celebración de un centenario al cumplirse el aniversario de la épica página.

¿Y por qué no?

Un centenario muchas veces no pone ni quita nada en la historia de un hombre ó en la conmemoración de un hecho.

Y siempre da pretexto para unos cuantos festejos y para una rebaja en las tarifas de los ferrocarriles.



LA CAMPAÑA DE MAURA

D. Antonio, en el olivo Mallorca, reconociendo las posiciones enemigas sobre el famoso Gurugú parlamentario, desde el que se domina el barranco de las Cortes.

LAS CORTES

Entramos en la gran semana parlamentaria. Aunque sea para cerrarlas el día 16, el Gobierno va a abrir las Cortes el próximo día 15.

Claro que esto más bien que abrirlas es entornarlas, pero el hecho no quita ni un adarme de actualidad al tema asunto de la presente información.

Vamos a decirles a ustedes lo que son las Cortes, y eso que de sobra lo habrán aprendido nuestros lectores en las pasadas legislaturas.

Las Cortes parece que son algo y... no son nada.

Su valor es muy relativo. Apenas sirven para que Soriano haga unos cuantos chistes en el Congreso y para que Odón de Buen pronuncie dos discursos diarios en el Senado. Aparte de esto, la labor de las Cámaras es completamente estéril. Eso de que en las Cortes se exigen a los Gobiernos las responsabilidades pertinentes, es un cuento de la colección que trae en su maleta la embajada china.

Las Cortes no sirven en la época presente para nada que no sea proveer de *actas* a los hijos, sobrinos y yernos de los caciques. Pero como las Cortes han jugado un gran papel en la Historia, nos creemos obligados a colocar aquí un bosquejo histórico-crítico a propósito de ellas.

Muy antigua es en el hombre la costumbre de reunirse a charlar con los amigos.

En los tiempos primitivos, los jefes de las tribus, que se llamaban *tribunos*, se reunían en los bosques para tomar sus acuerdos. Las señoras de estos jefes, ó sean las *tribunas*, no tomaban parte sino cuando los debates se hacían violentos. Dada la naturaleza de aquellos primeros diputados, ya pueden ustedes suponer cómo se conseguirían las *actas*. A puñetazos, lo mismo que en los tiempos actuales.

Pero sigamos adelante.

Pasadas estas primeras reuniones selváticas, Grecia y Roma nacen al Derecho (que es como se debe nacer), y entonces es cuando se constituyen definitivamente las asambleas deliberantes.

En la plaza pública, en el foro y en el Senado brotan los Melquiades de túnica que es una bendición, y la oratoria llega a su más alto grado. (Al grado de capitán general, que es al que no puede llegar Weyler por mucho que se empina.)

Las Cortes griegas toman gran impor-



tancia y en ellas el brillante orador de oposición Sr. Demóstenes se carga en

varias arengas al acreditado D. Filipo (todas se casan), rey de Macedonia. Carras le costaron a Demóstenes semejantes *Filípicas*, pues le obligaron sus enemigos de la mayoría a matarse con un instrumento envenenado. Fué un orador que siempre tuvo muy mala pata.

Muerto este Romanones griego, las Cortes de Atenas pierden su brillo y el período parlamentario se interrumpe hasta que en Roma vuelve a resucitar potente la oratoria ciceroniana.

Marco Julio Cicerón, que valía mucho más como Julio que como Marco (ya que como Marco sólo podía valer cinco reales), fué el orador más famoso de Roma. En dos sesiones hizo polvo a Catilina, conspirador más terrible que Le-



rroux y más valiente, pues estaba en la misma metrópoli en vez de andarse por las afueras. Cicerón, así llamado porque tenía un grano como un garbanzo (cicer), no era un garbanzo de pega. Era un parlamentario con toda la barba, si bien afeitado del todo.

Las Cortes romanas, con tan gran orador y con algún que otro Bruto por el estilo, fueron respetadas en todo el mundo. Del Senado romano, ¿quién no habrá oído hablar? En cambio pocos habrán sido los que hayan oído hablar del Congreso. Por lo visto la Cámara popular tenía entonces menos importancia que la otra. ¿Por qué no habría Congreso romano...? ¡Vaya usted a saber...!

Y dejemos la Edad Antigua por la Edad Media.

En esta Edad toman nuevos bríos las Cortes y llegan, por decirlo así, a su mayor Edad. Sobre todo en España las que se reúnen son infinitas. Todos los pueblos celebran las suyas, y hay Cortes en Burgos, en León, en Najera, en Benavente, en Borja, en Monzón, en Toro, en Mula, en Jaca, en Alcalá, en Ocaña y en Toledo (estas últimas de hueso dulce).

Cada una de estas asambleas tuvo su carácter especial. Las de Najera fueron famosas por ser las primeras y por ser parecidas a las del 73, en las que Salmerón salió de Najera por la puerta de la calle del Florín.

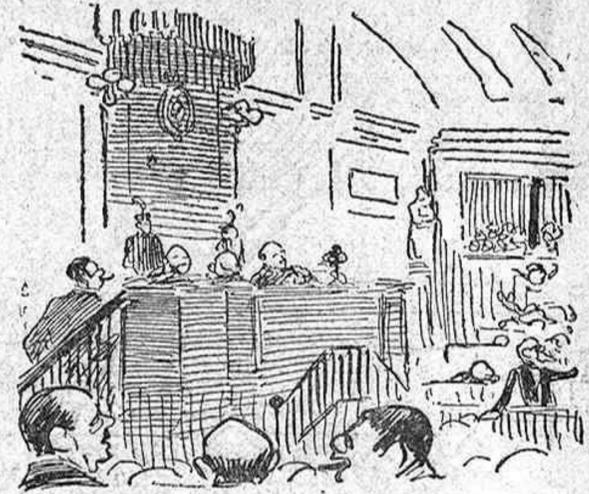
A las de Burgos asistieron los *procuradores* y no asistieron los letrados. Es decir, que hubo más procuradores que abogados.

El pueblo de Linares quiso también, aunque inútilmente, celebrar Cortes apenas se enteró de que Benavente las tenía. ¡Siempre Linares tratando de imitar a Benavente, sin conseguirlo!

De las celebradas en Toro no hemos de hablar, pues es asunto más para tratado por Don Modesto que por Gedeón.

Y de las de Alcalá diremos que no fueron Cortes *ni na*. Es decir, que fueron Cortes conservadoras.

A todas estas asambleas castellanas asistieron los tres célebres brazos del reino. Nobleza, clero y pueblo.



Hoy en vez de tres brazos, asisten doscientas manos que se agitan en busca de mil destinos distintos.

Pero en las antiguas Cortes los brazos estaban siempre presentes y desnudos, pues de haber llevado las mangas correspondientes, las Cortes hubiesen sido en vez de Cortes de brazos, Cortes de mangas, lo cual que no hubiese estado bien.

Además algunos brazos, como el clero, por ejemplo, hubiesen tenido que llevar su manga correspondiente, que hubiese sido una manga parroquial.

Bromas aparte, lo cierto es que hoy no tienen las Cortes la importancia que tuvieron, y por eso precisamente dejamos de tratar aquí este parlamentario asunto.

De las Cortes actuales nada sabemos, ó, mejor dicho, nada queremos saber. Pronto veremos lo que son.

¿Que cómo hemos averiguado todo lo referente a las anteriores? Pues estudiando mucho y quedándonos calvos a fuerza de revolver volúmenes.



Y a propósito de calvos. Tiene la palabra el Sr. Dato. ¡Se abre la sesión!

EL TIO PACC

No. No nos referimos para nada a los tíos Pacos rifeños de moderna y antipática invención.

Nuestro tío Paco no tiene absolutamente nada que ver con aquellos tíos. Es el nuestro, el antiguo, el legítimo, el castizo, el clásico ó el romántico, que eso va en gustos, el indiscutible tío Paco el de la rebaja.



OBRAS EN EL CONGRESO

—Sí, señor Gedeón, pertenecemos á la brigada de Dato y estamos fortificando á toda prisa el banco azul, pues tiene que estar listo el día 15.

El origen de este pariente de los españoles, y hasta su grado de parentesco, se pierde en la noche de los tiempos, que es la noche en que se han perdido más cosas en este mundo; pero sea su origen el que fuere, sea el que quiera su parentesco, el hecho indudable es que este tío carnal, segundo ó quizá político solamente, existe y nos visita con frecuencia.

Tan seguro está de ello el instinto popular, que á cada momento se atreve á pronosticar proverbialmente su advenimiento con estas palabras: "Ya vendrá el tío Paco con la rebaja".

Nuestro pariente es un gran filósofo práctico que se ha encargado espontánea y gratuitamente de meter en caja todas las cosas que se sacan de quicio. Es el verdadero inventor del arte de *quitar hierro* y el que enseñó á los chulos la consoladora frase de que *siempre se desagera!*

Al pronto parece un tío antipático, dedicado por mala intención á corrompernos las oraciones, destripar cuentos y aguar fiestas, por lo cual solemos tenerle muy poquísimos afecto de sobrinos.

Se ponen los carteles teatrales anunciadores de la nueva temporada, y al fijar en ellos nuestros ojos, un gozo indecible se enseorea de nuestras almas.

¡Qué tipos tan notables! ¡Qué tenores tan asombrosos! ¡Qué maestros directores tan admirables! ¡Qué repertorio tan hermoso! ¡Qué estrenos tan interesantes! El público, relamiéndose de gusto anticipadamente, acude á abonarse para no exponerse á perder ripio de tanta maravilla. Pero la empresa ha tenido la inadvertencia de no contar previamente con el tío Paco, y éste, ofendido, se presenta luego con su rebaja consabida y nos merma gran parte de lo prometido. ¡Qué triste decepción!

Los más escamones, que suelen pasar-

se de prevenidos, no suelen fiarse de lo desconocido y sólo se tranquilizan cuando ven en el cartel que viene tal actor ó cual actriz, que conoce perfectamente y sabe los puntos que calza, vamos al decir; pero aun estos recelosos creen á pies juntillas que la empresa cuenta con obras de Fulánez, Mengánez y Perengánez, porque así se lo aseguran los carteles.

¡Obras son amores!, exclaman, y esperan confiadamente en que las van á ver estrenar. Pero la empresa, que ha creído suficiente tratar con los autores, ha olvidado pasar un recadito de atención á su señor tío, y cuando más seguros están de las referidas obras, suele presentarse D. Paco á avisarles que el autor no ha concluido su ofrecido trabajo ni lo terminará, probablemente, en un par de años.

Va usted á un *cine*, lector curioso (no me lo niegue usted, que le he visto muchas noches), va usted sugestionado por el llamativo cartelón en que aparece una hermosísima estrella. ¡Qué cara! ¡Qué ojos! ¡Qué cuerpo! ¡Qué redondeces, turgencias y otros excesos! Entra usted, como es natural, con el sistema nervioso un tanto alterado y con una ilusión á prueba de *bombo*, y se encuentra usted con que nuestro respetable tío se ha dado una vuelta por el *camerino* de la *divette* y la ha achicado algo los ojos, la ha alargado la nariz, la ha ensanchado la boca, la ha aligerado de carnes y aflojado de turgencias, y se le cae el alma á los pies ante la diferencia de lo vivo á lo pintado.

Es usted hombre público, que es lo mejor que puede ser un varón y lo peor que puede ser una mujer, se hace usted conspicuo, le aplauden, le celebran á usted, le engríen, le endiosan inclusive y llega usted, por su buena estrella, á presidente del Consejo de ministros, que es hacer una carrerita muy decente. ¿Cómo

no ha de estar usted satisfecho? A cada momento tiene usted en derredor una corte de admiradores desinteresados que le cantan letanías agradabilísimas. El talento de usted, la previsión de usted, la energía de usted, el carácter de usted.

Pregúntenselo ustedes al propio don Antonio Maura. ¡La de veces que habrá oído estas cosas hasta llegar á creérselo plenamente!

Pues si quieren ustedes ver lo que es bueno, aprovechen una de las venidas de su señor tío Paco y pregúntenle su opinión sobre el jefe del Gobierno. El tío les enseñará, porque todo lo tiene apuntado, las veces que su intuición soberana se ha equivocado de medio á medio, las que su energía se ha apresurado á transigir, las que su firmeza ha tenido que volver la hoja y rectificar y las que su carácter de acero templado ha tenido destemplanza y hasta calentura.

A Gedeón mismo le ha ocurrido oírse llamar tanto por esas calles rico, simpático y hermoso, que ha llegado á creerse un Apolo del Belvedere; ilusión que le ha durado hasta que el tío Paco le ha mostrado su faz en el espejo de la peluquería y se ha encontrado con su cara de siempre, que no es un arquetipo de belleza que digamos.

¿Cómo ha de sernos agradable un tío que se dedica á trasquilar nuestras ilusiones?

Y, sin embargo, el tío Paco es acreedor á nuestro reconocimiento y á veces es hasta dispensador de grandes alegrías.

¿Cómo? Pues por el método que Gedeón tuvo el honor de emplear en una ocasión en que á un su amigo se le murió un perro de caza.

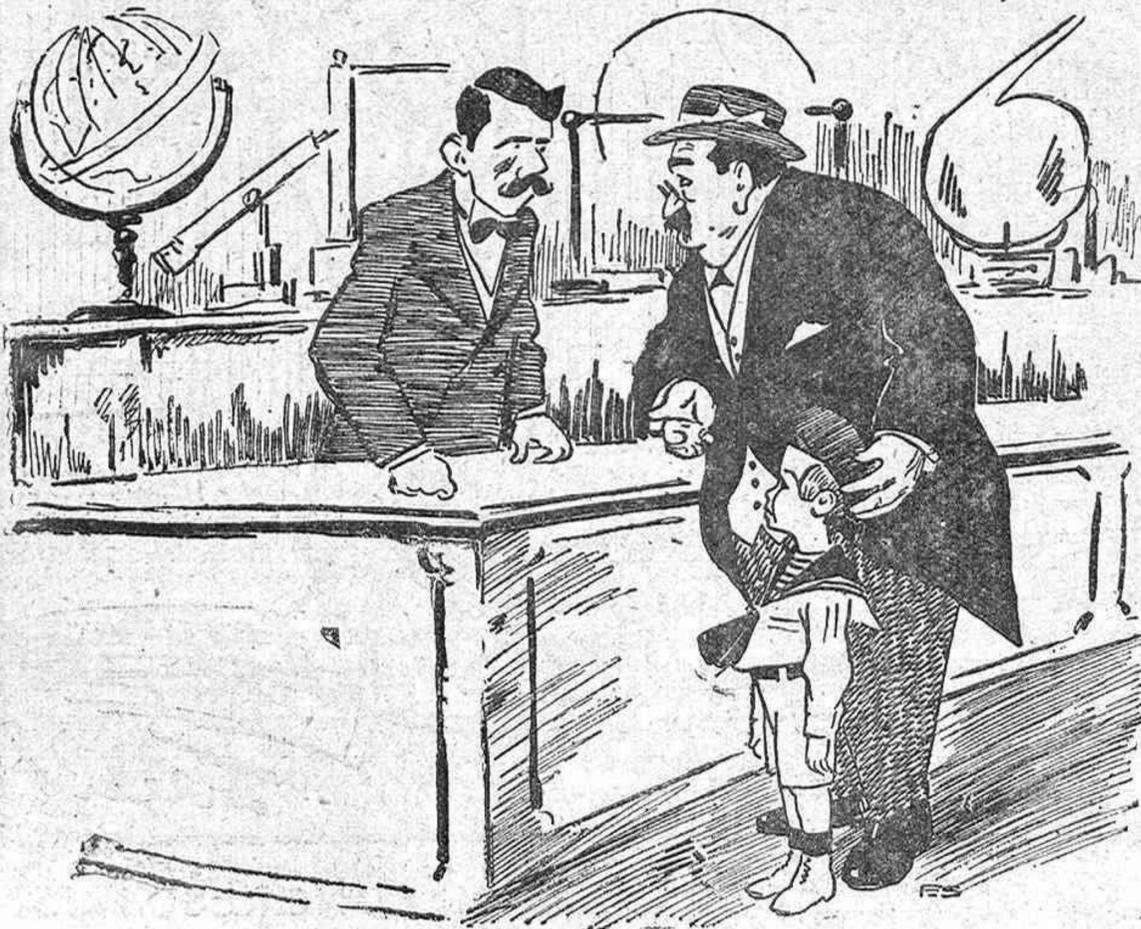
Tenía el amigo en grandísima estima al animalito, que le había costado un sentido, y en realidad valía un dineral, cuando en uno de sus viajes al extranjero nos le dejó encomendado. No se sabe cómo enfermó; pero es el caso que el can reventó á los tres días. ¿Cómo dar al hombre la desagradable noticia, amargándole el veraneo? Gedeón resolvió el caso telegrafiándole que había fallecido su esposa, sus hijos y el perro de resultas de un hundimiento, y á las pocas horas, cuando supuso que el hombre estaría desesperado, le telegrafió nuevamente:

"Tranquilízate: tu mujer y los niños sin novedad, solamente muerto el perro."

El hombre tuvo una alegría grandísima que le compensó de la muerte del chuchó. A veces el tío Paco nos tiñe el horizonte de tan negros colores, que le mete á uno el corazón en un puño. Todos nosotros, que en materia de figuraciones y profecías somos exagerados, así en optimismos como en pesimismo, según nos da, nos vemos ya con el agua al cuello y no tenemos punto de sosiego, y ese es el momento crítico en que la venida del tío Paco resulta agradabilísima.

Gedeón, que lleva unos días oyendo á unos y á otros la mar de cosas, está en el estado de ánimo que ustedes pueden suponer, y al mirar en torno y verlo todo obscuro, sin oler á queso por ninguna parte, cree llegado el momento de pedir sincera y fervientemente:

¡Que venga el tío Paco con la rebaja!



UN DESEO NATURAL

EL PAPÁ.—Desearía un globo terráqueo para este niño.
—¿Y de qué tamaño?
—Pues de tamaño natural.





EL SOLITARIO DE GRAUS

Si no sale no será por falta de cartas.

DICCIONARIO GEDEÓNICO

CARTILLA.—Folleto en que se exponen algunas teorías que parecen perniciosas y son todo lo contrario; como, por ejemplo, el catalanista de Prat de la Riva que fué condecorado (Prat, no el folleto, naturalmente).

CARTÓN.—Pasta que sirve para hacer hombres públicos.

CASA.—Las cuatro paredes caras, incómodas, faltas de aire y de sol, donde pasamos la mayor parte de nuestra vida ayudando á beneficiar la del propietario.

CASACA.—Prenda anticuada del vestuario político, que todavía se emplea, aunque sólo para volverla.

CASAR.—Verbo cuya tristeza principia algunos meses después de usarlo como reflexivo, que es cuando comienzan las reflexiones.

CASCABEL.—Símbolo de la alegría, escogido por los hombres serios para denigrarla. Porque dan á entender que todo es ruido y que ellos no saben hacerlo... ¡Pobrecillos!

CASCO.—Usase en plural, para indicar lo que se calientan nuestros gobernantes en beneficio de los gobernados.

CASCOTE.—Residuos que se obtienen de los derribos y de muchas poesías.

CASERO.—Ejemplar sanguinario de la fauna ciudadana.

CASI.—Adverbio que expresa lo que nos falta siempre para la felicidad pública y privada.

CASINO.—Dulce pretexto para escapar del domicilio y de sus molestias naturales.

¡**CASPITA!**—Interjección que aplicamos á muchas cosas, para no faltar á las conveniencias. Porque hay otras interjecciones más sonoras.

CASTAÑA.—Fruto proteico, que unas veces toma la forma del amor, otras la de la ley, cuando la de la poesía, si que también cualquier otra no menos agradable, para corrompernos las oraciones.

CASTELLANO.—El dulce idioma que respetan muy poco los que de él se sirven. ¡Y así se va quedando el pobrecito!

CANTIDAD.—Triste aspiración de nuestra época, á pesar de las novelas que aplaude y de la sicalipsis que la entusiasma.

CASTIGO.—Cualquier cosa merecida, como, por ejemplo, Crespo Azorín en el Gobierno de Barcelona.

CASTILLO.—Segundo apellido de nuestro inconnovible, inalienable é imprescriptible embajador en París.

CASTIZO.—Todo lo contrario de lo que se lleva en España, en política, en arte, en literatura, en usos y costumbres, etc., etc. (Las etcéteras se ponen por si quedaba algo fuera.)

CASTORA.—Nombre familiar del imponente tubo que nos colocamos sobre la cabeza para celebrar todas las solemnidades.

CATALAN.—Natural de la bella región donde están siempre suspendidas las garantías constitucionales.

CATALOGO.—Lista de objetos "á ver" ó á comprar, confeccionada de modo que se haga un lío el comprador ó el visitante.

CATARRO.—Una de las numerosas molestias con que la Naturaleza se dedica á demostrarnos su sabiduría.

CATASTRO.—Algo parecido á una entelequia que sólo sirve para justificar costosos é inacabables trabajos, muy estimables, por otra parte.

CATEDRÁTICO.—Sagrado recuerdo de nuestra primera juventud, al que va unida la ciencia que olvidamos en la segunda.

CATEGORIA.—Una cosa que ignoran ó que aparentan ignorar algunos gobernantes envanecidos. Sepa, pues, el Sr. La Cierva que hay categorías.

CATETO.—El ángulo más endeble del triángulo humano. (¡Vaya una frasecita!) Con recordar á quienes llamamos catetos,

la definición queda explicada suficientemente.

CATRE.—Cama modesta que no sirve para cortar, aunque á veces es de tijera.

CAUCE.—El camino que siguen los ríos y los pueblos hasta que se salen de él, como es natural.

CAUSTICO.—Se dice del ingenio que molesta al prójimo, pero no del que á nosotros nos molesta.

CAVAR.—Operación indispensable para el cuidado de las tierras, y á la cual deberían dedicarse muchos sujetos que se dedican á otras cosas. Ya es sabido que la agricultura está falta de brazos.

Continuará.



...y armas al hombro

En el ministerio de Estado se desmiente terminantemente que el embajador extraordinario de Marruecos haya manifestado propósito alguno de salir de Madrid antes de que termine la negociación.

Lo advertimos para que sepan nuestros lectores que si los revendedores de billetes de la Lotería gritan por esas calles: ¡Hoy sale, hoy!, no se refieren para nada al embajador marroquí.

Se sabe que El Muaza ha tomado cariño al Ben Allende y que piensa quedarse por *aguende* hasta que la habilidad del ministro español encuentre un término satisfactorio para ambas partes.

No hay que olvidar que se trata de un embajador *extraordinario*.

Todavía no se han abierto las Cortes y ya se habla de que serán muy pocas las sesiones que se celebren.

—Niño, ¿por qué abres esa puerta?

—Porque si no la abro primero no la puedo volver á cerrar.

El Sultán se europeiza indudablemente, como lo prueba la adopción por su parte del método Ollendorf.

Le pregunta Francia: ¿Qué me dice Vuestra Majestad Ilustrísima del empréstito?

Y S. M. I. contesta: Que cuando evacueis Casablanca.

Preguntado el ministro de la Gobernación si había sido denunciado el manifiesto de Pérez Galdós, ha contestado que no porque se trata de un buen padre de familia.

¡Vean ustedes lo que son las cosas! Cuando parecía que más disgustado iba á estar La Cierva con D. Benito, le hace objeto de una distinción. Ya estamos viendo en el índice de la *Gaceta*:

«Declarando de Real orden buen padre de familia á D. Benito Pérez Galdós.»

En los centros oficiales se ha dicho que no habrá reunión de mayorías al reanudarse las sesiones de Cortes.

Realmente no es una cosa necesaria.

Basta que el jefe de la *claque* distribuya á la puerta las contraseñas suficientes é indique los momentos para el aplauso.

Los de la mayoría ya saben á qué artistas tienen que aplaudir.

A la salida del último Consejo de ministros, los *reporters* preguntaron al general Linares si era cierto que entre él y el general Marina existían divergencias de criterio en la campaña de Melilla.

El ministro de la Guerra repuso que tales rumores eran infundados.

De lo único que se quejó D. Arsenio es de fuertes dolores de jaqueca.

Lo peor es que la jaqueca nos alcanza á todos.

Y añadió el general que no tenía la cabeza para nada.

Cosa que sabemos hace mucho tiempo.

De un modo indirecto, el Gobierno ha prohibido que se transmitiese á provincias el manifiesto de D. Benito.

La razón en que funda tal medida es que no quiere que puedan ser tergiversados los conceptos de este documento.

¡Angelitos!

Si se tratase de la enrevesada prosa de Sánchez Toca, lo comprendemos; pero ¡caramba!, D. Benito escribe bien claro.

Una comisión de industriales del mercado de la plaza del Carmen ha visitado al alcalde para rogarle que impida que en un bazar construído en dicha plaza se expendan artículos de abasto.

El alcalde prometió á los comisionados resolver el asunto en justicia después de estudiarlo detenidamente.

¡Ah, pues si se trata de estudiarlo detenidamente, hay bazar para rato!

El Sr. Maura dedica estos días á celebrar particulares conferencias con los individuos de su Gabinete.

Con el Sr. Rodríguez San Pedro sostuvo el presidente una larga entrevista.

Tratándose de un hombre como el ministro de Instrucción pública, nos explicamos que la conferencia fuese largueta.

Porque como él tome la palabra... ¡Menudo dolor de cabeza le levantaría á D. Antonio!

El alcalde, los presidentes de la Diputación y Cámara de Comercio y otras entidades de La Coruña organizaron un banquete en honor del Sr. Lombardero por haber sido nombrado director general de los Registros.

He aquí un nombramiento muy en su punto.

Porque el Sr. Lombardero ha demostrado conocer perfectamente todos los registros, muy en particular los de Maura.

Telegrafía un corresponsal:

«La alianza liberal de Logroño ha acordado la candidatura que se ha de presentar en las próximas elecciones provinciales.

»En la Rioja Baja coparán los dos puestos vacantes, en Logroño coparán cuatro vacantes y en Haro y Torrecilla, la mayoría.»

Vamos, por lo que se ve, esta elección en la Rioja será muy clarete.

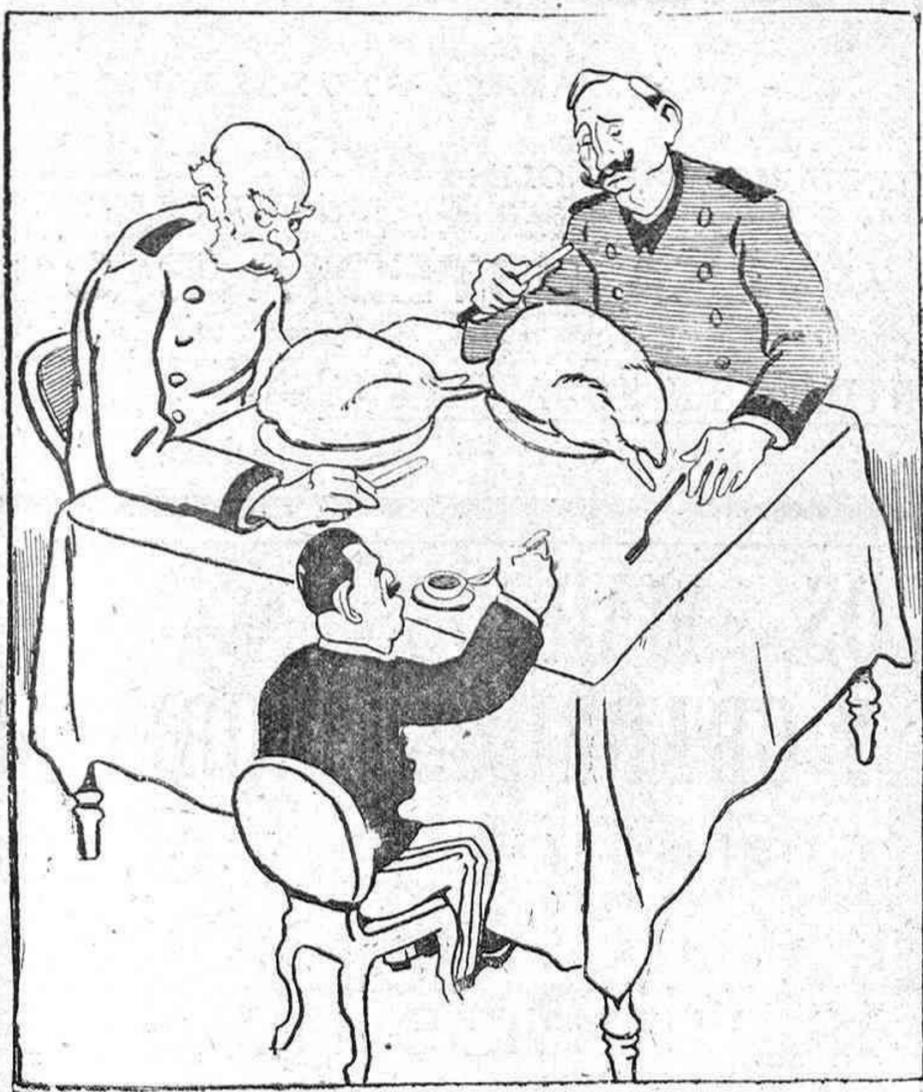
IMPRESA «PRENSA ESPAÑOLA»
Serrano, 55, Madrid.

DEL INGENIO AJENO



—Vea usted. Esta es la vendimia.
 —¡Anda! Yo hubiera creído que era una Exposición!

(De *Le Rire*, de París.)



LA TRIPLICE

GUILLERMO Y FRANCISCO JOSÉ A VITTORIO.—Ten cuidado, caro colega, de no pescar una indigestión.

(Pasquino, de Turín.)



—Dígame usted la verdad. Cook, ¿llegó ó no llegó al Polo?
 —¿Por qué me pregunta usted eso?
 —¿Pues no es usted un esquimal?

(La Esquella de la Torratxa, de Barcelona.)

GRAN HOTEL INTERNACIONAL

Magnífico y nuevo edificio construido expresamente para embajadas.

Hay habitaciones amuebladas con ó sin asistencia del ministro de Estado, de estilo árabe, chino y ruso.

Omnibus á la llegada de todos los trenes diplomáticos.

Se habla árabe, ruso, chino y cuantos idiomas sean necesarios.

Baños y duchas diplomáticas y completo surtido de negociaciones.

INSTRUCCIONES PARA EL RAMADÁN

G A N G A

Se desea un buen hueco en ministerio de mucho tránsito, con preferencia calle de Alcalá esquina á Recoletos.

El mal estado de salud, las continuas jaquecas de la persona que se dispone á ceder este hueco, le obligan á ello:

En el palacio de Buenavista darán razón al que la tenga.

EMPRESA PERIODISTICA

PRENSA ESPAÑOLA

SOCIEDAD ANÓNIMA

Capital: TRES MILLONES de pesetas

PROPIETARIA DE LOS PERIÓDICOS A B C BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEON, GENTE MENUDA, LOS TOROS, Y DE ECOS, EL TEATRO, LA MUJER Y LA CASA Y LA GACETA DEL CRIMEN, PROXIMOS A PUBLICARSE.

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

D. TORCUATO LUCA DE TENA

DIRECTOR GERENTE

D. JOSÉ DE ELOLA

DOMICILIO SOCIAL

SERRANO. 55, MADRID.

5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

LEA USTED A B C

EL MAS AMENO Y EL MAS BARATO

DE LOS DIARIOS ESPAÑOLES:

LEA USTED A B C

5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

ESPEJOS, MARCOS Y GRABADOS MAURISTAS

Gran surtido en oleografías de Barcelona y en las últimas novedades de la censura.

PRECIOS SIN COMPETENCIA LIBERAL
EL MALLORQUÍN, LEALTAD, 18, MADRID